

III  
ACTIVIDADES  
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1993

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 93. III**  
**Actividades de Urgencia. Informes y Memorias**

© de la presente edición: CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'93.III.

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1993 / [Coordinación de la edición Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – [Sevilla]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1997. – 3v. : il. ; 30 cm. – ISBN 84-86944-14-7 (Obra completa)  
Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.  
1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1993 I. Andalucía. Dirección General de Bienes Culturales. Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1993”

Coordinación: Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico  
C/. Levies, 17. Sevilla  
Telf. 95-455 98 75. Fax: 95-455 98 65

Imprime: Egondi Artes Gráficas

ISBN: 84-86944-50-3 (Tomo III)  
ISBN: 84-86944-14-7 (Obra completa).  
Depósito Legal: SE-1929-97

# NIVELES ARQUEOLÓGICOS DEL SONDEO REALIZADO EN EL PATIO DE LA IGLESIA DEL SAGRARIO (MÁLAGA).

INÉS FERNÁNDEZ GUIRADO  
JOSÉ MAYORGA MAYORGA  
J. ANTONIO RAMBLA TORRALVO

## INTRODUCCIÓN

El sondeo arqueológico del Patio de la Iglesia del Sagrario (Fig.1) se realizó entre los meses de Diciembre de 1987 y Abril de 1988. Los trabajos de excavación se efectuaron en dos fases <sup>1</sup>. En la primera estudiamos los niveles modernos e islámicos; una vez detectados los estratos romanos se interrumpió el sondeo, que fue continuado, en la segunda fase, por arqueólogos especializados en Mundo Antiguo.

Los objetivos planteados trataban de conseguir una secuencia estratigráfica de todas las ocupaciones. Para ello se trazó un corte con dirección Norte-Sur en el pasillo situado entre la puerta Sur de la parroquia y la Catedral, que alcanzó las dimensiones de 16 x 8 m., tras varias ampliaciones como consecuencia de los restos arqueológicos localizados.

Dos factores han incidido de forma decisiva en la configuración de la estratigrafía, al menos en el sector que ocupa la excavación realizada. El primero de ellos sería la propia topografía original,

con una pendiente suave en unos tramos y más acusada en otros, perfectamente constatada desde época tardorromana hasta la fecha de construcción de la Iglesia del Sagrario y de la Catedral.

La unión de ambos factores ha motivado la detección de numerosas estructuras (muros y pavimentos) superpuestas, inconexas e intrusivas que han dificultado notablemente su interpretación, especialmente en la meseta superior. De otro lado y teniendo en cuenta las continuas y profundas transformaciones que ha sufrido este espacio en cuanto a su uso, se evidencian importantes desplazamientos de escombros y material residual que se integrarían en depósitos constituidos en fechas anteriores y en lugares distintos a los que se hallan.

El patio de la Iglesia del Sagrario se sitúa sobre una meseta natural alomada que ha sufrido una serie de modificaciones a lo largo del tiempo, siendo la más significativa la retirada del mar. Algunos autores <sup>2</sup> plantean la hipótesis, con bastante reservas debido a la falta de datos topográficos, de que en época fenicia el mar llegaba hasta la actual Plaza de la Constitución en donde formaría

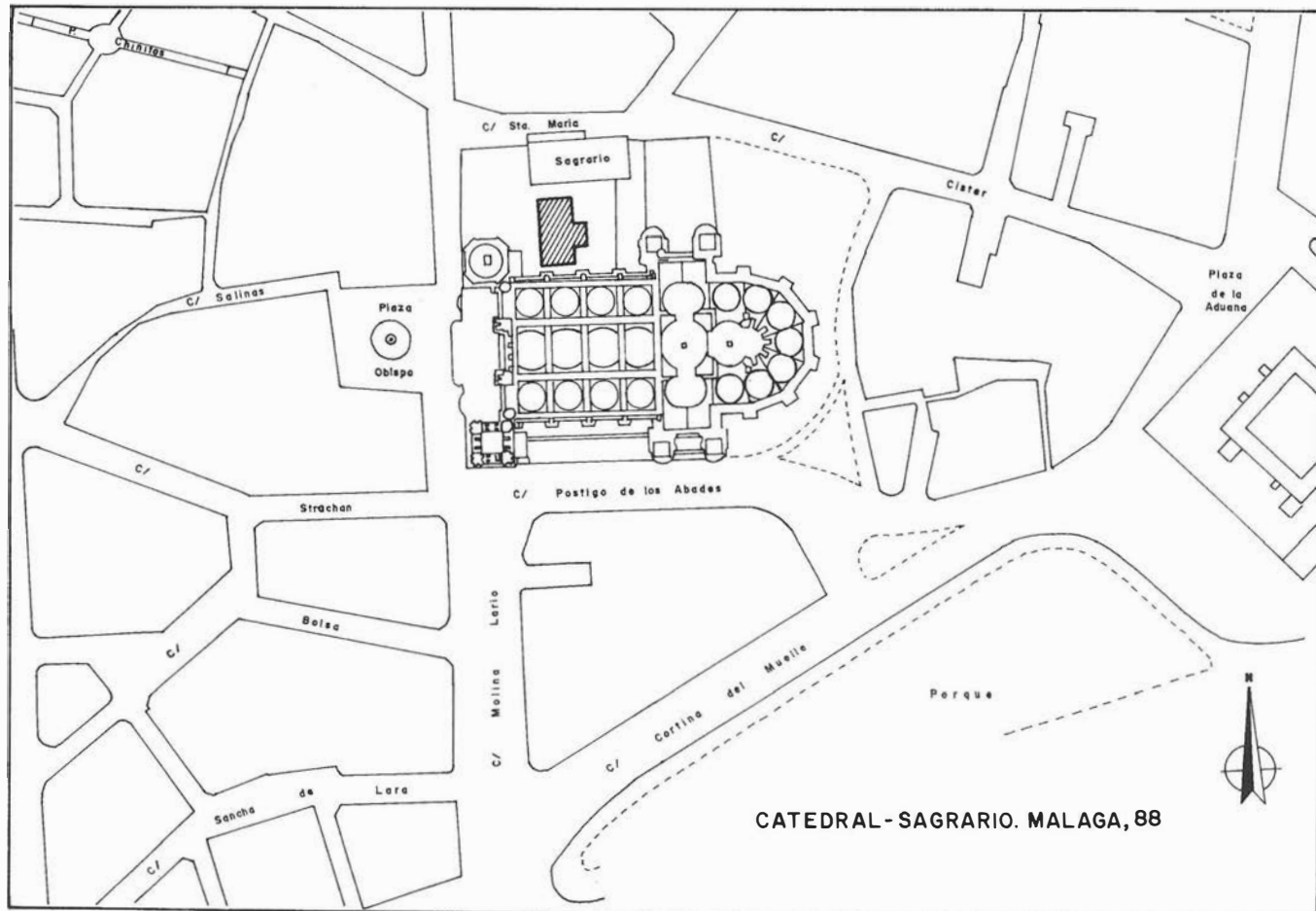


FIG. 1. Plano de Situación.

una especie de ensenada cuyo límite por levante se situaría cercano a las calles Fresca y Molina Lario. La meseta alomada del Sagrario avanzaría a modo de espigón sobre el mar, quedando su ladera Oeste posiblemente en contacto con la zona de playa. Como observamos un lugar idóneo para que desde el primer momento se produzcan ocupaciones.

Para la secuencia cronológica cultural preislámica y prescindiendo de exponer en este trabajo cada una de las fuentes clásicas que citan y describen determinados aspectos urbanísticos o económicos de la Málaga fenicio-púnica y romana <sup>3</sup>, centraremos el objeto de nuestro estudio en la verificación de determinadas hipótesis que han suscitado los recientes sondeos llevados a cabo en el entorno más inmediato a este punto.

El hallazgo de algunos materiales cerámicos en la ladera Norte de la Alcazaba del siglo VIII a.C. <sup>4</sup>, parece indicarnos la existencia de algún tipo de asentamiento ya por estas fechas, al menos en las zonas altas. Sin embargo los últimos registros arqueológicos obtenidos en el Colegio de San Agustín <sup>5</sup>, apuntan a los comienzos del siglo VI a.C. como el momento inicial de la ocupación fenopúnica de modo más intenso, constatando la existencia de dos potentes muros de posible índole defensiva, que según su excavador cercarían este sector, incluida la elevación que nos ocupa.

El resultado de la actividad arqueológica para época romana no ha sido menos fecundo, aunque los hallazgos han puesto de manifiesto únicamente la enorme intensidad que alcanza la actividad industrial relacionada a las salazones de pescados y puede que otras manufacturas derivadas de diversos productos marinos que, como en numerosos puntos de la costa malagueña, ocupó a los habitantes de la capital con anterioridad al siglo VI d.C. <sup>6</sup>.

En los primeros momentos de la ocupación islámica <sup>7</sup>, la ciudad de Málaga va a jugar un papel insignificante con respecto al resto de las ciudades andaluzas.

En época califal asistimos a un cierto resurgir urbano. La ciudad de Málaga será la capital de la *Kura* y sus gobernadores se establecerán en la Alcazaba. De esta residencia no han llegado restos visibles, solo algunos elementos recogidos en las excavaciones efectuadas con motivo de su recuperación y restauración en los años 40, capiteles y paneles de mármol que por su decoración se pueden fechar en estos momentos. La actividad principal de la ciudad será el comercio en rivalidad con el cercano puerto de Bezmiliana (Rincón de la Victoria).

Sin embargo, el verdadero auge de Málaga llegará en el siglo XI con los reinos de Taifas. Los documentos históricos para este período son muy escasos, se limitan a narrar los hechos políticos y las intrigas palaciegas muy frecuentes en estos momentos. Por ellos sabemos que Málaga pertenecerá sucesivamente a dos Taifas distintas: La primera, la de los hammudíes, alentará el tráfico mercantil basado en los tejidos listados adornados con figuras muy apreciados en todo el Islam, construirá probablemente la Mezquita de cinco naves, como menciona el geógrafo al Bakri <sup>8</sup>, y la Alcazaba, cuya construcción continuarán los ziríes y que con posteriores reformas nazaríes ha llegado hasta hoy.

Sobre la dinastía zirí poseemos una mayor información por medio de los escritos de Abd Allah, último rey zirí de Granada, quien a través de sus "Memorias" <sup>9</sup> nos narra el reinado de su abuelo y antecesor Badis. Por este documento conocemos la importancia que tuvo Málaga para Badis, su interés por engrandecerla y protegerla, gastándose para tal fin importantes sumas de dinero.

Durante los imperios almorávide y almohade, la ciudad de Málaga experimenta un crecimiento urbano fruto del auge económico del siglo anterior. En estos momentos posee dos importantes arrabales bien poblados y amurallados. La actividad comercial decrece, cobrando una mayor importancia la agricultura, algunos de cuyos productos, principalmente los higos, se dedicarán a la exportación.

A partir del siglo XIII existe una mayor información sobre la ciudad de Málaga. Algunas noticias hacen referencia al solar moti-

vo de nuestro sondeo como lugar ocupado por la Mezquita Aljama.

La Mezquita Mayor ocupaba un solar rectangular situado entre las actuales calles de Molina Lario, Santa María, Cister y una serie de callejuelas estrechas que se encontraban en la zona del actual patio de Las Cadenas <sup>10</sup>, desaparecidas a finales del siglo XVI con las remodelaciones urbanísticas efectuadas para la construcción de la Catedral.

Las escasas descripciones que existen de la Mezquita nos la muestran como un edificio de planta rectangular, muy alargado, formado por cinco naves con 113 columnas exentas, ricamente decorado <sup>11</sup>. Este edificio se abre a un patio porticado y plantado de naranjos <sup>12</sup>. Completa este conjunto un alminar del que se desconoce su ubicación.

Varios autores <sup>13</sup> coinciden en afirmar que tras la conquista cristiana, su planta fue ocupada por la Catedral y adaptada al culto cristiano. De estas obras sólo ha llegado hasta nosotros la Capilla de San Gregorio. Sin embargo, después de las reformas realizadas para tales fines, el edificio no era del todo satisfactorio para albergar a la Iglesia Mayor, pronto se sucedieron nuevos proyectos que acabaron en la construcción de las actuales Catedral e Iglesia del Sagrario.

En 1588 se concluyen las obras de la nueva Catedral y comienza el traslado de las capillas de la Iglesia Vieja a la nueva, aunque el culto se mantiene a lo largo de algunos años. Sin embargo en 1592 ya hay constancia del derribo de algunas partes de la Iglesia Vieja, que se convertirá en patio-jardín una vez construido el Seminario a finales del siglo XVI. Por lo tanto el solar de la Mezquita quedará bajo este patio y la Iglesia parroquial del Sagrario.

## NIVELES MODERNOS E ISLÁMICOS

En el corte trazado hemos podido distinguir dos zonas. La zona Norte, donde encontramos una mayor potencia estratigráfica, se rebaja hasta aproximadamente 4 m. desde el nivel del pavimento actual sin alcanzar el terreno estéril, y la Sur donde apenas a 1 m. de profundidad aflora el terreno virgen formado por esquistos. Sobre esta pendiente del cerro se adaptan las diversas estructuras como podemos observar en el perfil Este (Fig. 6).

**Nivel I Moderno:** Cota 9,98-8,56 m. Planta I (Fig. 3).

Apreciamos dos sectores claramente diferenciados. El sector Sur del corte que conserva restos de estructuras de época moderna y ha sido modificado en época reciente por la red de saneamiento y la construcción de un aljibe en el vértice Este. Y el sector Norte, donde el espacio está ocupado por una necrópolis cristiana.

*Estructuras Modernas:* Cota 9,51-9,04 m.

Se conserva parte de un espacio rectangular, posible alberca, a 9,51 m. que se adentra en el perfil Este, formado por muros de 0,50 m. de ancho (Fig. 3. Planta I, 5), construidos con ladrillos, unidos con mortero muy compacto de grava y cemento. Presenta un suelo de losas de cerámica roja de 0,32 x 0,30 m. (Fig. 3. Planta I, 6) apoyado sobre un encachado de unos 0,20 m. muy compacto (Fig. 6. Perfil Este nº 7). Dicho encachado parece más bien servir de aislante para contener agua. En su interior hemos recogido material cerámico de los siglos XVIII y XIX con abundantes fragmentos de macetas.

En el muro Oeste de esta alberca se incrusta otra más pequeña, cuyas estructuras localizadas a 9,55 m., son similares a la descrita. Al interior está revestida de cemento que la impermeabiliza para contener agua.

Alrededor de este conjunto aparece material cerámico moderno, mezclado con algunos fragmentos islámicos y romanos relacionados con los niveles inferiores.

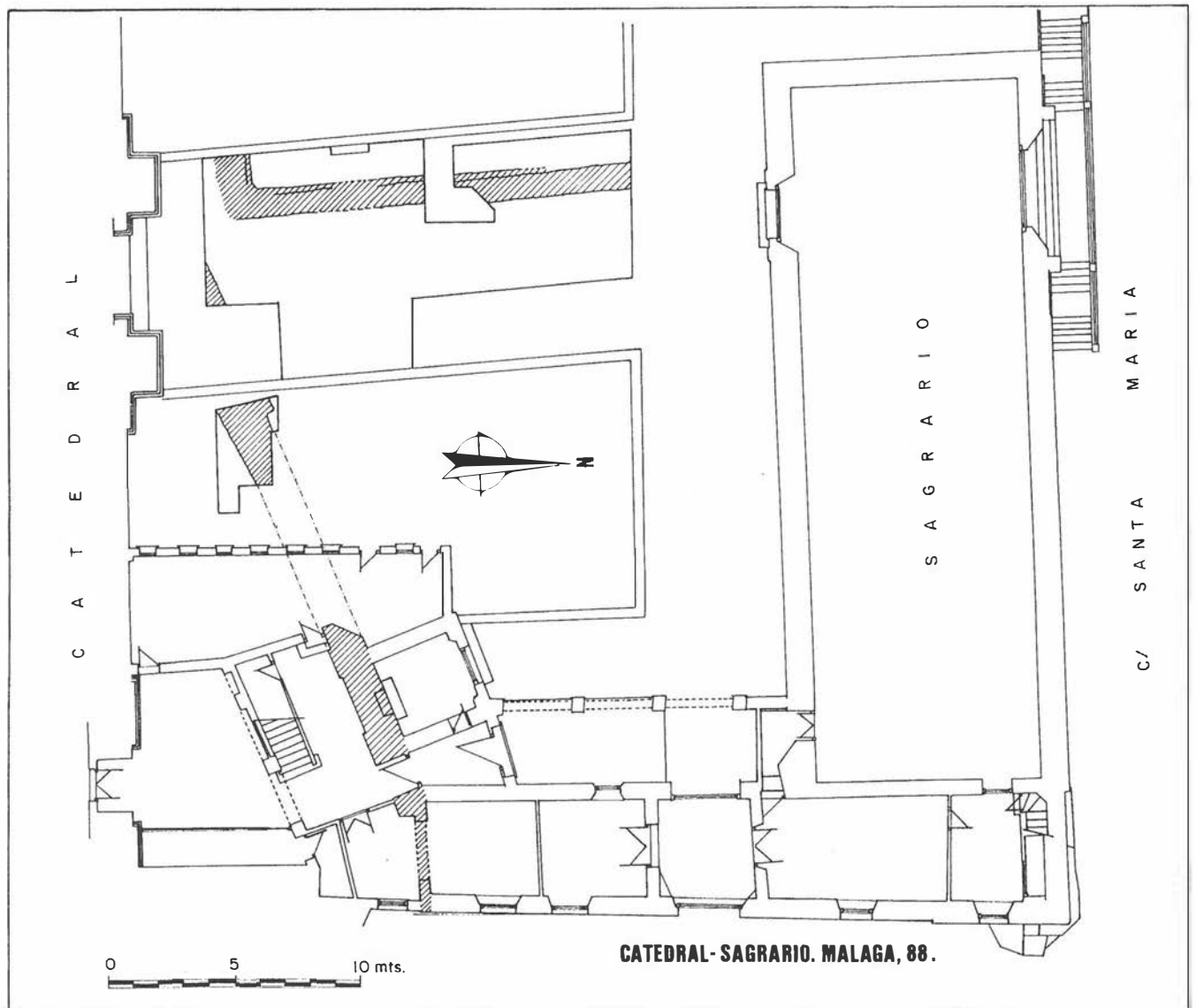


FIG. 2.

*Necrópolis Cristiana:* Cotas aproximadas 9,15-8,10 m., aunque por el Norte aparece una bolsada que alcanza hasta la cota 6,60 m.

En la mitad Norte del corte, en lo que fue el espacio interior del recinto de la Mezquita, localizamos una necrópolis de época cristiana (Fig. 6. Perfil Este, 10 y 12), hecho habitual en estos momentos en que las inhumaciones se efectúan junto a las iglesias.

Un fino suelo apisonado de cal cierra este estrato, debajo aparecen abundantes restos humanos que alcanzan una profundidad entre 0,50 y 1 m. Los esqueletos se encuentran muy revueltos y fragmentados sin apenas fosas de enterramientos; siendo pocos los que se hallan bien posicionados. Todos están colocados boca arriba y algunos con los brazos cruzados sobre el pecho. Junto a uno de ellos recogemos una moneda de Felipe III.

Este estrato se apoya en una capa de arcilla verdosa procedente de alguna arroyada que sufrió la zona (Fig. 6. Perfil Este, 11). Debajo de esta capa, por el extremo Noreste y Norte se localiza una bolsada relacionada con los enterramientos (Fig. 6. Perfil Este, 12). Sin embargo en el último estrato los huesos están aún más deteriorados, prácticamente son inexistentes, reduciéndose a una capa amarillenta de restos oseos descompuestos.

El material cerámico está bastante mezclado. Junto a las piezas de los siglos XVII y XVIII recogemos fragmentos islámicos de los siglos XI y XII con algunos romanos de los niveles inferiores.

### Niveles Islámicos

Se observan tres momentos de ocupación adaptados al desnivel de la pendiente del cerro con una diferencia de cotas, entre los sectores Norte y Sur del corte, de más de 2 metros.

*Nivel II. Mezquita:* Cota 9,68-8,56 m. Planta I (Fig. 3).

Formado por los restos de estructuras conservadas de la Mezquita Aljama, que fue arrasada por las estructuras modernas y la necrópolis cristiana, descritas en el nivel anterior. De este edificio ha desaparecido todo su alzado, localizándose sólo las cimentaciones.

Para su construcción se nivela el terreno del cerro con respecto a su cota más alta, arrasando los estratos de ocupaciones anteriores. El espacio interior, más bajo, se rellena con los materiales cerámicos y los restos de estructuras procedentes de estas ocupaciones, invirtiéndose la estratigrafía.

Parte de esta estratigrafía la hemos podido detectar en la zona central del corte. Sobre un depósito de materiales cerámicos islámicos se depositan abundantes fragmentos romanos. En la mitad Norte dicho relleno ha sido vaciado por la ocupación de la necrópolis y el consiguiente movimiento de tierra. Localizamos dos estructuras relacionadas con la ocupación de la Mezquita:





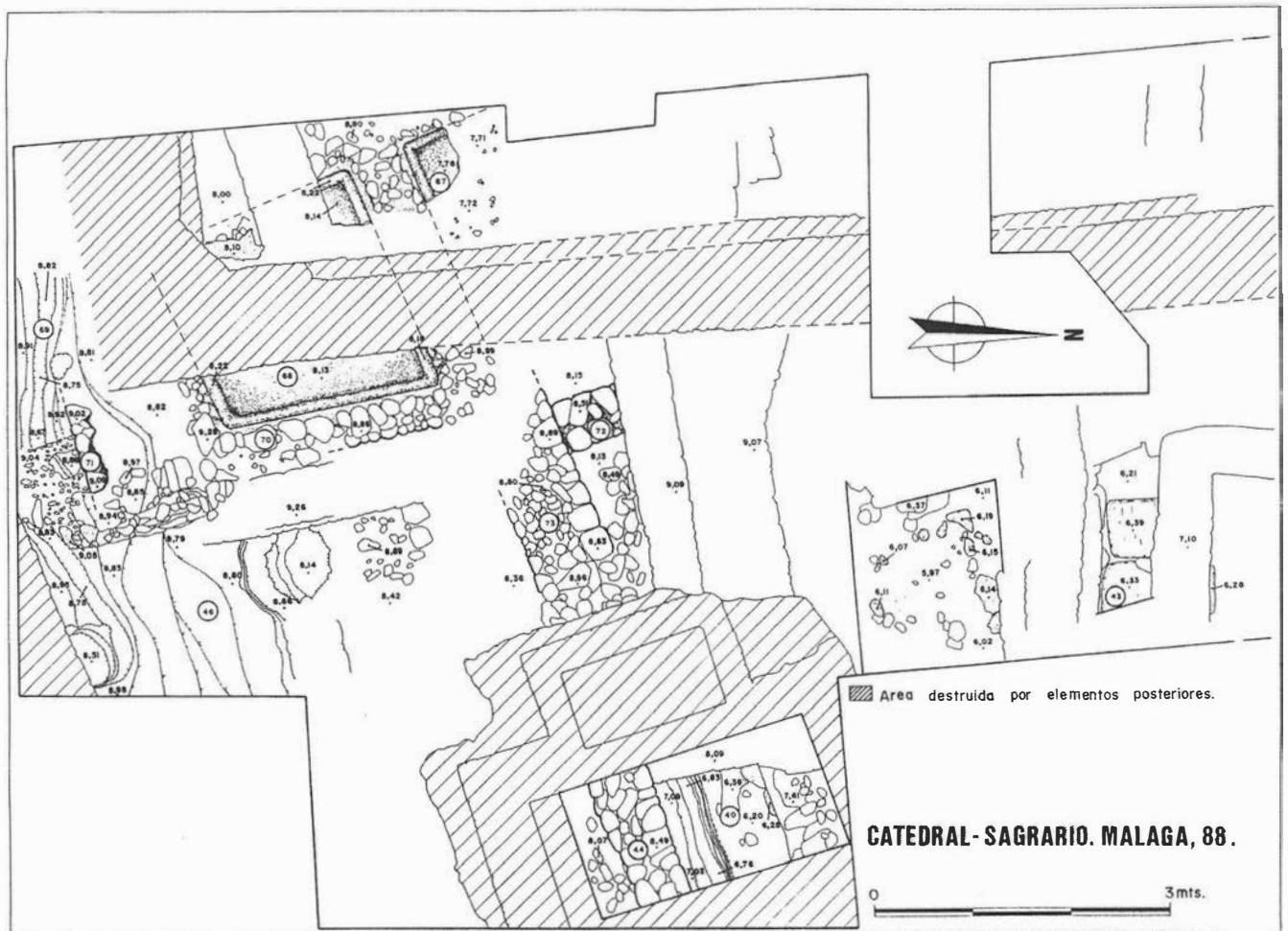


FIG. 5. Planta III.

Una en el vértice Este (Fig. 6. Perfil Este, 21) con dirección Noreste-Suroeste y que continúa fuera del corte, como hemos podido comprobar en la cata abierta al Sureste en el jardín. Presenta una anchura aproximada de 1 m. y no mantiene alzado. Está construida en mampuesto de piedra caliza unida con mortero de cal y arena, conserva una altura de 0,55 m, y se apoya directamente sobre el terreno virgen de esquistos. Dicha estructura viene a coincidir con el muro de fondo de la Capilla de San Gregorio (Fig. 2) y está orientada hacia el Sureste, dirección en la que se encuentra la Meca desde nuestra ciudad y punto de referencia para la situación de una mezquita. Este hecho nos inclina a pensar que este muro puede ser el de la qibla.

La otra estructura (Fig. 3. Planta I, 47) se localiza en la mitad Oeste del corte, se trata del muro de cierre del lateral Oeste de la Mezquita, igual que la anterior no conserva altura. Tiene un grosor de 0,80 m. con dirección Norte y se extiende a lo largo de todo el corte adentrándose en el perfil.

La cimentación está formada por una zarpa de 0,20 m. de ancho apoyada sobre una plataforma de cal y arena. Está construida en mampostería regular con cantos rodados, cal y arena, en la que se intercalan a veces, hiladas irregulares de ladrillos.

La unión de dicho muro con el de qibla es difícil de observar ya que el sector Sur de esta estructura se encuentra algo confuso. Su tramo final está roto y parece que de él arranca un muro hacia el Oeste. No obstante hay que señalar que nos hallamos en la parte más alta y arrasada del cerro en donde la roca aflora a menos de un 1 m. del pavimento actual del patio, por lo tanto esta estructura ha podido perder parte de las hiladas que la unía a la qibla.

Las cimentaciones están perfectamente adaptadas al terreno. En el sector Norte con mayor potencia estratigráfica, la cimentación

del muro del lateral Oeste trata de buscar el terreno firme, atravesando los rellenos sueltos del nivel de viviendas siguiente y alcanza una profundidad de unos 2 metros. Mientras que por el Sur, parte alta del cerro, se apoya sobre la roca virgen y las estructuras de ocupaciones anteriores, de las que algunas se sustentan directamente sobre la roca.

En el interior de la Mezquita no hemos detectado ningún indicio del pavimento, recordemos que estamos excavando los cimientos. Sin embargo en la mitad Sur del corte, sector no ocupado por la necrópolis cristiana, hemos recogido junto al muro de qibla algunos ladrillos pintados de pequeño tamaño en forma romboidal (Fot. 1), quizás relacionados con la decoración parietal del mihrab que debía de situarse en esta zona.

En el sector no alterado por los enterramientos cristianos hemos localizado dos esqueletos (Fig. 3. Planta I, 48), apoyados sobre estructuras islámicas de los niveles más antiguo y cubiertos con grava. Sólo conservan las extremidades inferiores, aunque fracturadas por un sillar con mortero moderno. Dichas extremidades están colocadas de costado con las rodillas flexionadas y orientadas hacia el muro de la qibla, siguiendo el rito de enterramiento islámico. No cabe duda que se trata de tumbas situadas bajo el suelo de la Mezquita, ya que la posición que presentan los esqueletos así como la grava que los cubre se han documentado en la necrópolis islámica malagueña de Yabal Faruh<sup>14</sup>, excavada en solares del barrio de la Victoria.

El material cerámico en la zona Sur es muy escaso. Sin embargo en la Norte es más abundante, está mezclado aunque predomina el islámico, alterado en el estrato superior, nivel de enterramientos, con algunos fragmentos modernos de los siglos XVII y XVIII y, en muy escasa proporción, con cerámica romana procedente de los niveles inferiores.

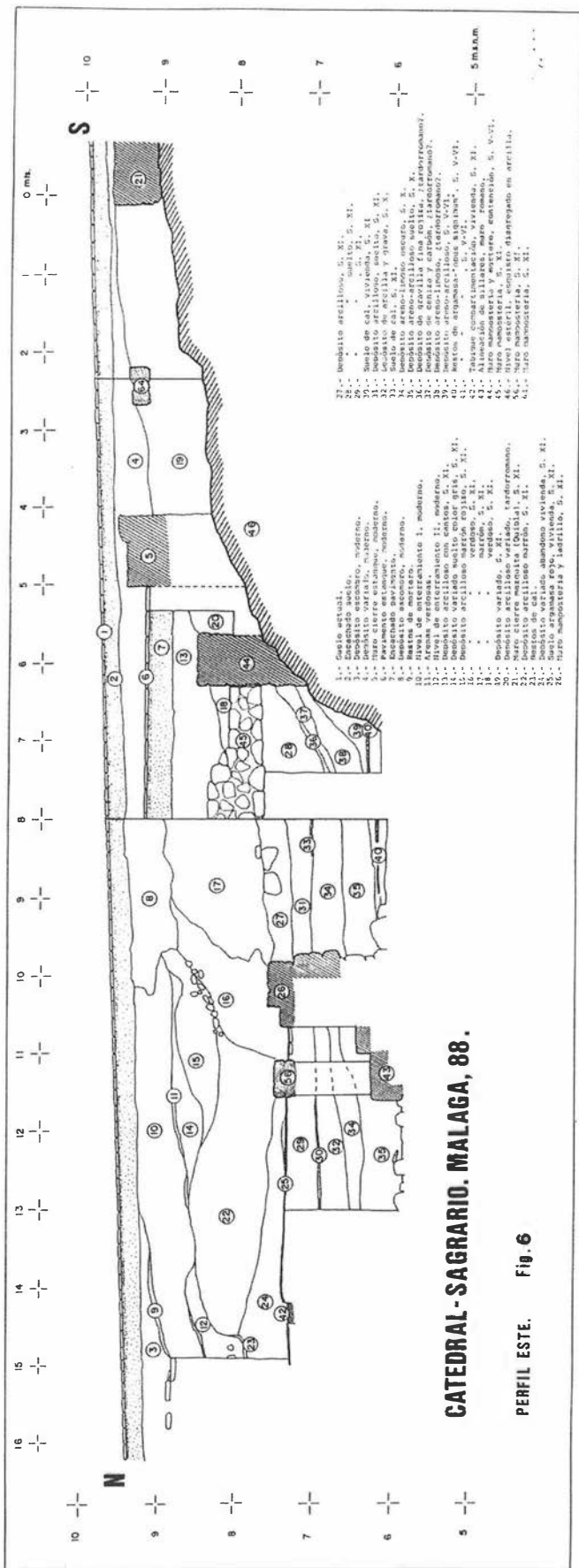


FIG. 6. Perfil Este.



LAM. I.

Las piezas islámicas predominantes corresponden al siglo XI como un ataífor, tipo 133, de pasta pajiza, vidriado al exterior en melado claro y al interior en cuerda seca total, decorado con motivos geométricos en verde y manganeso sobre fondo blanco<sup>15</sup>. Junto a ellas, algún material del siglo XII, como los trípodes: tipo 858, de pasta pajiza o el tipo 857, de pasta roja que presenta en su base, al exterior, indicios de una decoración con impronta y el candil de piqueta, tipo 751, de pasta pajiza.

Hay que destacar por su escasa presencia en solares malagueños hasta el momento, la pieza de jarrita con filtro, (Lám. 1,1, tipo 341), de pasta roja, siguiendo las técnicas almorávidas, pasta muy fina y pulida, similares a piezas que se conservan en los fondos del Museo Arqueológico, en la Alcazaba.

Este último material descrito viene a coincidir en la zona y en la profundidad con el nivel de la necrópolis cristiana. Por tal motivo debe estar relacionado con la ocupación de fuera del recinto de la Mezquita y trasladado con el aporte de tierra para cubrir las tumbas.

*Nivel III. Viviendas* : Cota 6,88-8,56 m. Planta II. (Fig. 4. Nivel de viviendas).

Se localizan tres niveles de viviendas superpuestas correspondientes al siglo XI por el tipo de fábrica de sus muros y por el material cerámico asociado. Estas viviendas se adaptan a la pendiente del cerro, existiendo un desnivel que en algunos casos alcanzan los 2 metros.

En esa misma época se debió construir el muro de contención (Fig. 4. Planta II, 61) detectado en el sector donde se inicia el ascenso de la pendiente. Dicho muro estaba cubierto por abundante material cerámico romano, que forma parte del relleno verificado para nivelar la edificación de la Mezquita y sobre él se apoyan las dos tumbas islámicas descritas en el nivel anterior.

Primer nivel de vivienda:

De esta vivienda se conservan algunas estructuras, la mayor parte localizadas en la mitad Oeste del corte y fracturadas por la cimentación del muro lateral de la Mezquita (Fig. 4). Sin embargo en el sector interior del recinto sólo se detectan fragmentos de un suelo estucado en blanco, a 8,34 m. en la mitad Norte del corte, zona de mayor potencia estratigráfica y alterada aún por la necrópolis cristiana. Este hecho nos confirma lo ya apuntado al describir el nivel de ocupación de la Mezquita. En la parte alta del cerro se arrasaron los niveles de ocupaciones anteriores mientras que por el Norte se mantienen las estructuras, rellenándolas hasta nivelar el terreno para apoyar el pavimento.

Una de estas estructuras del sector Oeste (Fig. 4. Planta II, 53) cota 8,91, se le adosa por su cara Este la cimentación del muro de la Mezquita. Presenta una anchura de 0,57 m., con dirección Norte y aparece rota en su extremo Sur. Está construida en mampues-



to de piedras calizas, unidas con un mortero muy compacto, fábrica totalmente distinta a la que presenta el cierre de la Mezquita. Perpendicular a ella, a 8,53 m., con dirección Oeste, un muro de 0,59 m. de edificación similar, también roto en su extremo Este, en donde quizás trabara con el muro descrito.

Hacia el Norte, a la cota 8,91 m., otra estructura, paralela a la anterior de igual fábrica que, en este caso, se adosa a la de dirección Sur-Norte. Entre ambas aparece un suelo estucado en blanco (Fig. 4. Planta II, 49).

Fuera de esta posible habitación, en su cara Sur, apareció un pozo de 0,60 m. de diámetro (Fig. 4. Planta II, 52), formado por anilla de cerámica roja que ha perdido su brocal, apoya sobre un suelo estucado en blanco a 8,30 m.

Otras estructuras de edificación similares a las descritas, con dirección Oeste, son rotas por el muro de cimentación. Como las localizadas a 9,12 m. y 9,30, (Fig. 4. Planta II, 50 y 54), esta última en el cuadrante Suroeste, ambas apoyadas sobre restos de muros romanos.

El material cerámico es abundante y muy uniforme en la zona Noroeste, contrastando con la Sur en donde apenas recogemos fragmentos cerámicos. La casi totalidad de las piezas cerámicas pertenecen al siglo XI, como la cazuela, (Lám. 1,2, tipo 532), de pasta gris, vidriada al interior en verde, mezcladas con algunos fragmentos almohades y escasos romanos, del nivel inferior.

No ocurre igual en la mitad Noreste, muy alterada por ocupaciones cristianas como hemos indicado. En esta zona junto al material cerámico del siglo XI, se mezclan fragmentos del siglo XII: como las tapaderas planas tipo 652, ambas sin vidriar de pastas rojas y estampilladas, una de ellas, con el motivo de la "estrella de David".

De igual cronología es la tinaja, tipo 953 realizada a mano, borde de sección cuadrada y exvasado, presente en las piezas almohades.

Como materiales de lujo podemos definir a un fragmento de anafre fabricado en mármol, con decoración en relieve y al bronce, tipo 052 (Lám. 1,3) de pasta roja, estampillado con figuras humanas, motivo decorativo extraño por el momento en piezas malagueñas.

Por la falta de espacio para continuar el sondeo, se abandona el sector entre el muro de cierre de la Mezquita y el perfil Oeste, concentrando los trabajos arqueológicos en el interior del recinto de la Mezquita.

Segundo nivel de vivienda:

A 8,10 m. desaparece el nivel de enterramientos, sólo localizado en la bolsada junto al perfil Norte ya señalada. Debajo de la capa de arcilla verdosa sobre la que se instala la necrópolis, aparecen varias capas de rellenos arcillosos de diferentes tonalidades (Fig. 6.14, 15, 16, 17, 22 y 24), la última con restos de adobe y cal, corresponde al derrumbe del muro de tapial de la vivienda que a continuación describiremos.

Esta vivienda está formada por dos habitaciones, cerradas al Oeste por un muro de tapial, con un ancho de 0,50 m. y una altura de 0,81 m., en dirección Norte-Sur (Fig. 4. Planta II, 55). Las dos habitaciones presentan suelos estucados en rojo (Fig. 6, Perfil Este, 25) con una inclinación de 0,15 m. hacia el Norte. Debieron estar separadas por un tabique de 0,15 m. de ancho cuya impronta se aprecia en el pavimento (Fig. 6, Perfil Este, 42).

La cara interna de esta estructura de tapial aparece estucada y con decoración pintada. La habitación situada más al Sur también está estucada en rojo con una banda horizontal y dibujo geométrico en blanco, mientras que al Norte, a partir de la impronta del tabique, aparece una decoración más complicada, con temas geométricos en blanco y negro sobre fondo rojo, el interior del círculo y de la cartela están adornados con elementos vegetales, algo difusos. Este zócalo es similar a los localizados en las casas de la Alcazaba<sup>16</sup> y en una vivienda en el barrio de la Chanca de Almería<sup>17</sup>. Dicho estucado fue retirado y depositado en el Museo de Málaga.

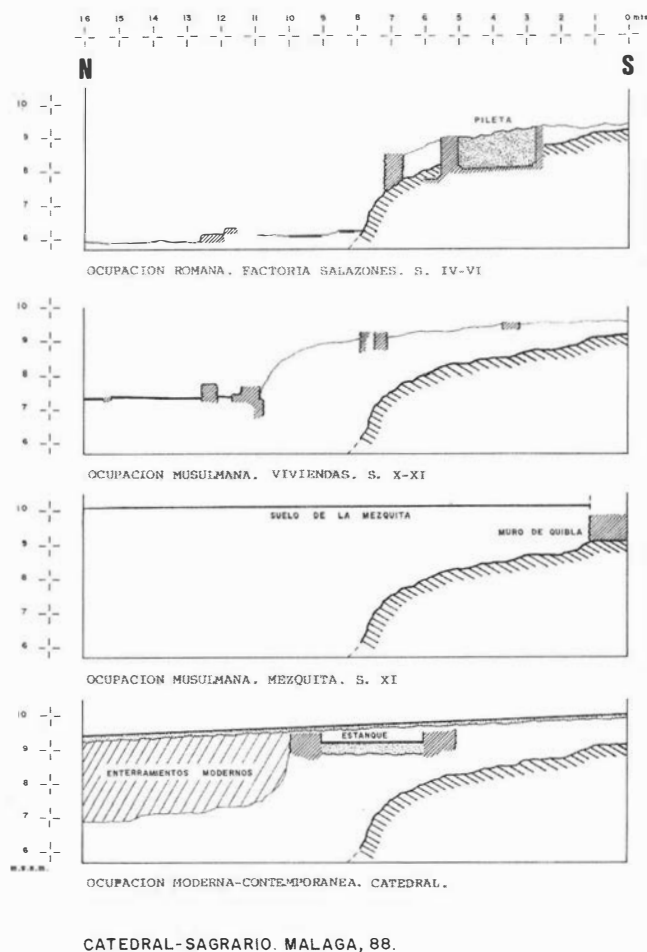


FIG. 7. Fases de ocupación.

El tapial, al exterior y en la parte baja, presenta un alzado formado por mampuesto de piedra caliza y ladrillos inclinados entre hilada reguladora de ladrillos. La cimentación se inicia a 7,46m.

Al Sur cierra esta habitación un muro de 0,60 m. de ancho (Fig. 4. Planta II, 56) con dirección Este-Oeste, construido con igual técnica que los muros de las casas de la Alcazaba<sup>18</sup>, pilares, en este caso de sillares reutilizados procedentes del nivel romano, entre paños de mampostería, fábrica habitual en obras del siglo XI. Cercano a él una estructura (Fig. 6. Perfil Este, 26) muy arrasada que impide precisar su relación con esta vivienda.

Al exterior de las habitaciones descritas, a 7,09 m., localizamos los restos de una canalización (Fig. 4. Planta II, 58) que se apoya sobre una estructura del nivel siguiente. Presenta un ancho de 0,19 m. y 0,10 m. de alto, revestida de argamasa y protegida por piedras planas, de las que se conservan algunos tramos. Desagua en un pozo excavado en la tierra en el vértice Oeste cuya filtración se refleja en el relleno, 75, del perfil Norte con restos limosos y carbón.

El material cerámico en este sector es abundante y uniforme relacionado con piezas de ajuar doméstico que corresponden al siglo XI.

Las cazuelas, aparecen todas vidriadas, excepto la que corresponde al tipo 531, (Fig. 8, 4) realizada a torno lento. Una de ella es una continuación del tipo califal 522, a torno lento y en este caso con vidriado melado al interior, acorde con los tipos del siglo XI.

Sin embargo las marmitas, aparecen indistintamente sin vidriar (Fig. 8, 5) de pasta roja, decorada al exterior con aplicaciones verticales o vidriadas.

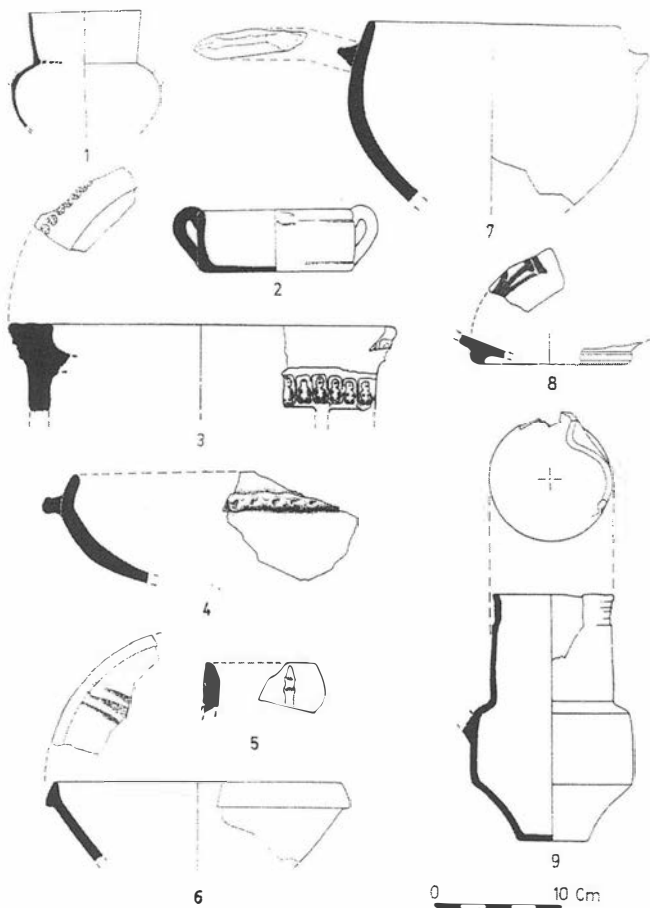


FIG. 8.

Los fragmentos de jarras son abundantes, siendo el tipo más representativo el 334, de pastas rojas o pajizas, pintadas a veces con trazos de almagra o manganeso.

Las tapaderas corresponden al tipo 631, de pastas rojas o pajizas.

Otro grupo muy numeroso son los atafiores del tipo 133, de pasta pajiza, vidriado al exterior en melado y al interior en cuerda seca total, decorado con motivos geométricos y epigráficos, aunque este detalle no se aprecia con claridad. También aparecen con vidriado melado en ambas caras, a veces decoradas al interior con trazos de manganeso, siendo la primera vez que detectamos este tipo de decoración en piezas de perfil quebrado.

El grupo de atafiores se completa con fragmentos sin vidriar, pintados con almagra (Fig. 8, 6), de pasta roja con trazos indefinidos de almagra o la base (Fig. 8, 8), de repié poco pronunciado que recuerda a los atafiores califales, pintada al interior con dibujo geométrico en almagra.

Los fragmentos de jofaina más representativos pertenecen al tipo 132, con vidriado melado en ambas caras.

Continuando con las formas abiertas, los alcadafes no son muy numerosos. El tipo localizado es el 831, de pasta roja con amplia permanencia a partir de este momento.

Más abundantes que los alcadafes son los fragmentos de trípodes de gran tamaño, como el tipo 836, de pasta roja, decorado al interior con incisiones onduladas y pintados con trazos de almagra igual que los atafiores.

El tipo de anafe localizado en este nivel corresponde al 736, de parrilla de rollo, fabricado a mano y decorado al exterior con incisiones digitales.

Los candiles son todos de piquera, algunos vidriados en melado y otros con goterones de vidriado en verde similar al tipo califal 721.

Hay que indicar la presencia de fragmentos de canchilones del tipo 021.

Tercer nivel de vivienda:

Esta vivienda se detecta en dos catas efectuadas, una en el sector Noreste y otra en la zona central del corte. (Fig. 4. Nivel de viviendas).

En la primera cata, a 6,85 m., aparece parte de un suelo estucado en blanco (Fig. 6. Perfil Este, 30) que se apoya sobre unos estratos formados por materiales cerámicos califales y emirales (Fig. 6. Perfil Este, 32,34 y 35). Sobre dicho suelo en el estrato 29, recogemos fragmentos cerámicos del siglo XI.

En la cata de la zona central a 7,20 m., localizamos otro suelo con un desnivel de 0,30 m. respecto al anterior (Fig. 6, Perfil Este, 33). Está formado por fragmentos de ladrillos y lascas de piedra caliza, perdido en algunos tramos, quedando sólo el enchachado blanco en donde se apoyaban. Este tipo de pavimento corresponde a una zona de paso exterior a la vivienda.

*Nivel IV. Vivienda:* Cota 9,24-5,81 (inicio del nivel freático) (Fig. 4. Nivel de Viviendas).

Este nivel se apoya sobre el último estrato romano. El espacio para excavar quedó reducido a la mitad Noroeste y Sur del corte al mantenerse gran parte de las estructuras de los niveles anteriores.

La mitad Sur está muy alterada por las continuas remodelaciones sufridas desde época islámica. Se detectan una serie de estructuras, entre 9,42 y 7,99 m., construidas en mampuesto de piedras calizas, unidas con mortero de escasa cal. Estas estructuras se encuentran muy arrasadas y apenas conservan un par de hiladas. Algunas de ellas apoyan directamente sobre la roca virgen formada por esquisto (Fig. 4. Planta II, 64), y otras sobre estructuras romanas, como la aparecida en el sector ampliado al Oeste (Fig. 4. Planta II, 45) adosada al muro de contención de época romana (Fig. 6. Perfil Este, 44).

El material islámico recogido es escaso y se encuentra mezclado. Piezas califales como la marmita tipo 412 de pasta roja, realizada a torno y la cazuela, tipo 522, con asa de puente y pasta negra, quemada por uso, fabricada a torno lento. Junto con fragmentos del siglo XI como la redoma, tipo 831, de pasta roja, y junto a ella fragmentos de atafior de pasta roja, pintado al interior con trazos de almagra.

Por tal motivo debido al arrasamiento de las estructuras y a la mezcla de los materiales es difícil precisar con exactitud el momento de ocupación de esta vivienda, dando la fecha más tardía a principios del siglo XI anterior a la construcción de la Mezquita.

En el sector Noroeste se localiza una estructura con dirección Norte-Sur (Fig. 4. Planta II, 59) de la que no hemos podido precisar su anchura, pues parte de ella sirve de apoyo al muro de tapial del nivel anterior. Presenta un aspecto robusto, construida en mampuesto con fragmentos de ladrillos, muy parecida a fábricas romanas.

El material cerámico es abundante y muy uniforme, y aparece mezclado con tejas. Corresponde a ajuar doméstico y hemos de destacar la marmita (Fig. 8, 7), tipo 422, realizada a mano perteneciente al siglo X, así como la jarra tipo 326, claramente califal, pintada en su totalidad con almagra y el jarro trilobulado (Fig. 8, 9), tipo 331, con vidriado melado en ambas caras. También pintado al exterior en almagra es un jarro de pitorro de pasta roja, realizado a torno lento. En este nivel aparecen además tres piezas de juego de pasta pajiza.

Junto a este material recogemos algunos fragmentos que corresponden al siglo IX, documentados en el yacimiento hispanomusulmán de Pechina. Jarrito, tipo 312, atafiores con vedrios muy oscuros, tonos achocolatados y bordes exvasados de jarras<sup>19</sup>.

Este estrato de materiales califales y emirales se introduce en el relleno 77, suelto arenoso-arcilloso con gravilla fina con abundantes fragmentos cerámicos romanos y restos de *opus signinum*.

Este hecho junto al tipo de fábrica que presenta el muro descrito nos hace dudar sobre su cronología, pues pudo ser construida en época califal o reutilizada en estos momentos al arrasar el nivel romano al que corresponde la base de pileta localizada.

#### NIVEL PREISLÁMICO

Antes de iniciar una descripción sucinta de estos elementos debemos señalar que por razones diversas no pudo alcanzarse el nivel estéril en buena parte de la excavación, por lo cual los resultados no son sino la consecuencia de un registro parcial efectuado en sectores concretos y preferentemente situados junto a unidades estratigráficas verticales.

##### Nivel V: Preislámico

El nivel de esquistos, que representa el nivel estéril y cota base en la mitad Sur, se detecta en una extensión de aproximadamente 7 m., descendiendo desde los 8,98 m. hasta los 6,20 m. acotados en su parte más baja. La superficie se muestra irregular y esto es debido tanto a las propias características de la piedra como a determinadas acciones antrópicas puestas en evidencia desde el inicio de su ocupación. Nos referimos a la realización de unos canalillos excavados y que recorren transversalmente el corte en su extremo más elevado con el posible fin de captar el agua drenada de la superficie y evacuarla en dirección a unos pozos también excavados en el esquisto (Fig. 5. Planta III).

La imposibilidad de poner al descubierto una superficie mayor del nivel geológico no permite comprobar la extensión y esquema de este sistema de drenaje, que con cierta probabilidad ocuparía este ámbito superior, y en el que se desarrollaría una primera actividad constructiva.

Las primeras estructuras murarias, puede que relacionadas a los elementos antes descritos, serían unos restos de alineaciones en mampostería (Fig. 5. Planta III, señalados en color oscuro) que se encuentran, por un lado bajo el muro de contención de época tardorromana y junto a uno de los canales al Sur. Ambos se encuentran muy arrasados y se da la coincidencia de estar vinculados a la aparición en sus inmediaciones de algunos fragmentos de cerámicas fenopúnicas, un fondo de plato con engobe rojo al interior (Fig. 9, 1), aparecido junto al central y varios fragmentos decorados a base de bandas estrechas pintadas (Fig. 9, 2), que se encontraron cerca de la estructura Sur.

Apoyándose directamente en el esquisto, a una cota de 7,06 m. se fabrica un potente muro (Fig. 6. Perfil Este, 44), detectado en la cata de la alberca y en la zona central con la misma alineación aunque algo desplazado al Norte. Esta circunstancia podría entenderse como fruto de una reparación y refuerzo de la cara Norte a base de grandes mampuestos y piedra menuda en el centro, elementos estos que se distinguen de la fábrica original. Este muro servirá de contención del terreno, conformando una terraza superior en donde se instalarán una serie de piletas de las que se han localizado una completa y parte de otra (Fig. 5. Planta III). Son cuadrangulares y se realizaron excavando parte de su alzado en el sustrato geológico, continuado por un muro de mampostería y revistiéndose con posterioridad ambas superficies de *opus signinum*. Es destacable que mientras el fondo de la pileta Sur se encuentra a 8,13 m., el de la contigua lo hace a 7,78 m., creándose pues un desnivel de 0,36 m.

Los depósitos constituidos con este primer aterrazamiento y que lógicamente cubrirían los citados elementos, se encuentran profundamente alterados por las sucesivas construcciones, lo cual di-

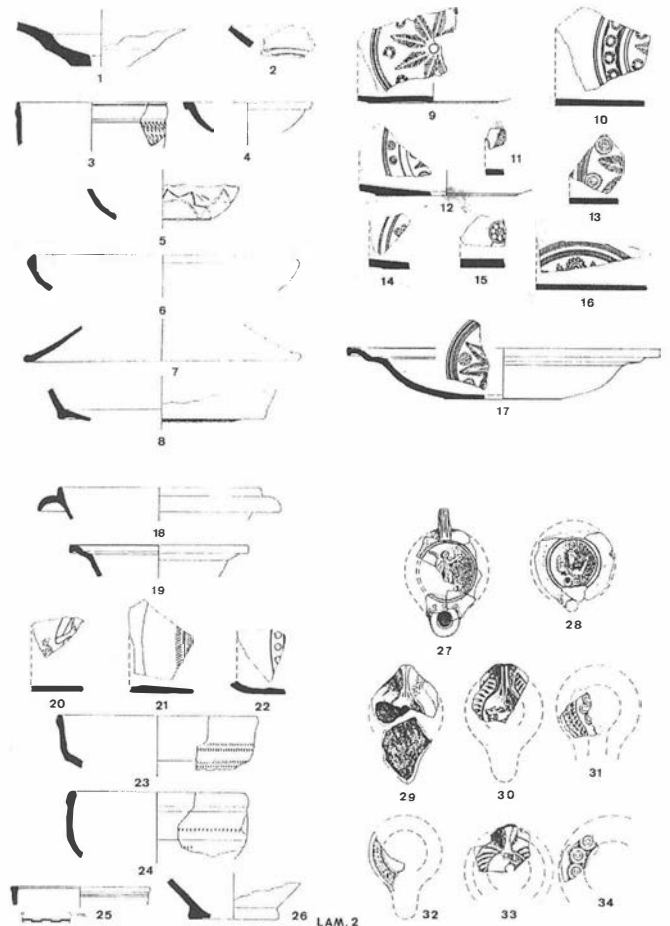


FIG. 9.

ficulta la fechación de estos acontecimientos. No obstante señalaremos que la presencia de materiales anteriores al siglo IV d.C. es casi simbólica y se reducen a hallazgos puntuales que no por ello dejan de ser significativos, a pesar de su carácter residual. De época altoimperial se encontraron muy pocas piezas y de las que únicamente señalaremos una lucerna de la forma Dressel 27 (Fig. 9, 27). La mayor parte del material es posterior al siglo III d.C. y anterior al siglo VI, sigilatas africanas, fundamentalmente producciones "D" centradas en el siglo V, con muy pocas excepciones, que se fecharían en la primera mitad del VI (Fig. 9, 20), cerámicas de cocina, también de importación africanas (Fig. 9, 8), vasijas comunes, algunas ánforas (Fig. 10, 1) y tapaderas (Fig. 10, 11).

Al Norte del citado muro de contención, en donde se produce una fuerte caída del esquisto, no se logró su detección, aunque posiblemente suavizaría su pendiente a una cota poco más baja que el nivel de suelo localizado en diversos puntos del corte a una cota media de 6,20 m. (Fig. 5. Planta III). Estos restos de pavimento (*opus signinum*) definirían una nueva superficie aterrazada, delimitada al Norte por una alineación de sillares (Fig. 6. Perfil Este, 43) que servirían de contención al terreno.

El conjunto de materiales recuperados sobre este nivel de suelo son fundamental aunque no únicamente cerámicos y proporcionalmente mucho más abundantes que los contabilizados en la terraza superior. Las formas y las producciones son prácticamente las mismas y como en el caso anterior se encuentran mezclas de vajillas de uso doméstico con las relacionadas a la actividad industrial que implican las estructuras superiores y con ocasionales fragmentos de época medieval.

La vajilla de mesa se caracteriza por las clásicas producciones de importación africanas del tipo "D", lisas (Fig. 9, 18 y 19) o estampilladas (Fig. 9, 9 al 17), un fragmento del tipo "E" (Fig. 9, 21), muy frecuentes han sido los productos gálicos del tipo "Lucente" (Fig. 9, 23 a 26) incluidos los tardíos (Fig. 9, 22)<sup>20</sup>. Junto a esta vajilla y otorgándole al lote un claro carácter doméstico aparecieron abundantes fragmentos de cerámica de cocina, bien africana o bien imitaciones posiblemente locales de formas de mesa. Las vasijas comunes ocupan una buena parte del conjunto, con interesantes motivos decorativos, predominando las incisiones en las formas cerradas (Fig. 10, 23 y 24) y un curioso ejemplar de forma abierta (Fig. 10, 20), aunque la mayoría de los fragmentos son lisos; de almacenamiento (Fig. 10, 18; Fig. 10, 17 y 19; Fig. 10, 37), morteros (Fig. 10, 14 y 22), jarras (Fig. 10, 33 a 36), tapaderas (Fig. 10, 13), cazuelas (Fig. 10, 16), ollas (Fig. 10, 21), cerámica a torno lento (Fig. 10, 25 a 27). Las lucernas, aunque muy fragmentadas, guardan mucha similitud con los tipos norteafricanos (Fig. 9, 28 a 34), tal y como ocurre con las ánforas (Fig. 10, 2 a 10 y 28 a 32), a pesar de que para estas hemos de pensar en un origen regional y asignarle una función de contenedores de los productos empleados y elaborados en la zona industrial. Por último señalaremos, y en lo que a cerámica se refiere, un fragmento T.S.H. Tardía, forma Drg. 37 (Fig. 9, 5), dada la escasa difusión que este producto tiene en la Bética.

Integrados en este depósito formado sobre el nivel de suelo se recuperaron numerosos fragmentos de vidrio, placas marmóreas, monedas y un fragmento escultórico labrado en mármol blanco que conserva parte de la basa y un pie calzado.

## LOS MATERIALES CERÁMICOS PREISLÁMICOS.

Figura 9.

1. Fondo de plato con engobe rojo al interior, fenopúnico, siglos VI-V a.d.C.
2. Fragmento de cuenco con restos de engobe blanco y bandas de color negro al interior, fenopúnico.
3. Fragmento de borde de T.S.H., decoración burilada, forma Drg. 37, siglo I-principios del II d.C.<sup>24</sup>
4. Fragmento de borde de T.S. "Lucente" o T.S. "B", forma imprecisa.
5. Fragmento de cuerpo de T.S.H.T., decoración de círculos dobles concéntricos con líneas ondulantes en zig-zag, motivo 6/1<sup>25</sup>, forma 37 b, siglos IV-V.
6. Fragmento de plato de borde ennegrecido, forma de cocina a imitación de la Hayes 61/Lamb.54, siglos IV-V.
7. Fragmento de tapadera de borde ennegrecido, cerámica de cocina de la forma Vegas 16-2<sup>26</sup>.
8. Fragmento de cazuela con el fondo estriado, cerámica de cocina, forma Ostia II/Hayes 194, siglos III-IV.
9. Fragmento de plato de T.S.A., producción "D", decoración estampada a base de rosetas (estampa 183)<sup>27</sup> y palmetas (estampa 109), estilo A-ii, forma Hayes 67/Lamb.42, 350-380.
10. Fragmento de plato de T.S.A., producción "D", decoración compuesta por los mismos motivos que la pieza anterior, con la única diferencia de introducir una nueva banda que se desarrolla a continuación del motivo central, estilo A-ii, 350-380.
11. Fragmento de plato de T.S.A., producción "D", decorado con círculos concéntricos (estampa 92<sup>2</sup>) y ramas de palma (estampa 114), estilo y forma imprecisos.
12. Fragmento de plato de T.S.A., producción "D", decoración impresa a base de círculos concéntricos (estampa 92) y ramas de palma (estampa 114), estilo A-ii, 350-380.
13. Fragmento de plato de T.S.A., producción "D", decoración impresa de círculos concéntricos destellantes (estampa 23) y ramas de palma (estampa 112), estilo A-ii, 350-380.

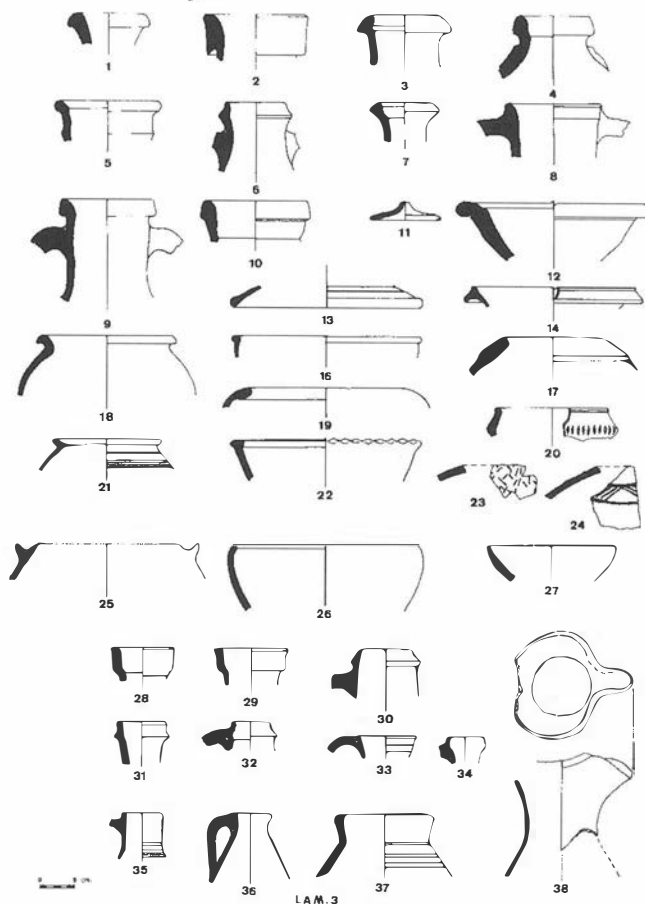


FIG. 10.

14. Fragmento de plato de T.S.A., producción "D", decoración impresa de cuadrado reticulado (estampa 31) ¿estilo A-ii?.
15. Fragmento de T.S.A., producción "D", decoración estampada, estilo y forma imprecisas.
16. Fragmento de plato de T.S.A., producción "D", decoración impresa a base de círculos concéntricos destellantes (estampa 28) intercalados entre ramas de palma (estampa 109<sup>2</sup>), estilo A-ii, 350-380.
17. Plato casi completo de T.S.A., producción "D" decorado con impresiones de círculos reticulados (estampa 32) y ramas de palma radiadas (estampa 116), estilo A-ii, forma Hayes 67/Lamb.42, 350-380.
18. Fragmento de vaso de T.S.A., producción "D", en la línea de las formas Atlante XLVIII y Hayes 91.
19. Fragmento de plato de T.S.A., producción "D", forma Hayes 67, 360-470.
20. Fragmento de plato de T.S.A., producción "D", decoración estampada con figura de santo (estampa 428-429) y pájaro (impresa), estilo E-ii, 530-600.
21. Fragmento de plato de T.S.A., producción "E", decoración a ruedecilla de "espina de pescado", forma Hayes 62, 350-425.
22. Fragmento de plato de T.S.G. Tardía (gris paleocristiana) decoración estampillada (motivo TAV. X,21) forma Rigoir 1, s. V.
23. Fragmento de cuenco de T.S.G., producción Lucente, decoración burilada, forma Lamb. 1/3, fin. s. III-IV.
24. Fragmento de cuenco de T.S.G., producción Lucente, decoración burilada, forma Lamb. 45, fin. s. III-IV.
25. Fragmento de cuenco de T.S.G., producción Lucente, forma indeterminada, fin. s. III-IV<sup>28</sup>.
26. Fragmento de cuenco de T.S.G., producción Lucente, forma indeterminada, fin. s. III-IV.

27. Fragmentos de lucerna de disco y pico redondeado, decoración a molde con figura de Victoria alada, portando corona y rama de palma, forma Dressel 27, fin. Claudio-com. Trajano <sup>29</sup>.

28. Fragmento de lucerna de disco, decoración a molde con figura humana con los brazos alzados, posiblemente de la forma II, segunda mitad del s. III.

29. Fragmentos de lucerna, forma VII, posiblemente tipo A1, primera mitad del s. IV.

30. Fragmento de lucerna, decoración foliácea incisa en la orla y figura de conejo a molde en el disco <sup>30</sup>, forma VIII-IX, fin. IV-prin. VI.

31. Fragmento de lucerna, decoración de hojas de palma incisas en la orla y planta a molde centrada en el agujero de alimentación, forma VIII, tipo C1b,  $\zeta$ s.VI.

32. Fragmento de lucerna, decoración epigráfica en relieve sobre la orla (...YA ASSE N(...)) <sup>31</sup>, posiblemente una forma VIII, s. IV-V.

33. Fragmento de lucerna, decoración lineal incisa en la orla, forma VIII-IX, s. IV-VI.

34. Fragmento de lucerna, decoración de círculos concéntricos a molde sobre la orla,  $\zeta$ forma VIII, s. IV-V.

*Figura 10.*

1. Fragmento de ánfora, forma Keay XXVS <sup>32</sup> olearia, fin. s. IV-prin. s. V.

2. Fragmento de ánfora, forma Keay LXIA, olearia?, med. s. V-med. s. VI.

3. Fragmento de ánfora forma Keay XIIIIB o XXIII, olearia?, s. IV-mitad s. V.

4. Fragmento de ánfora, forma Keay XIIIC, olearia, Bética, s. III-IV.

5. Fragmento de ánfora, forma Keay IV, salazones/aceite, S. II-IV.

6. Fragmento de ánfora, forma Keay LXXXVI, s. IV-V.

7. Fragmento de ánfora, forma Keay XXIII, s. IV-V.

8. Fragmento de ánfora, forma Keay LIIIB, vinaria?, fin. s. V-VI.

9. Fragmento de ánfora, posiblemente forma Keay LX, olearia?, post. s. V.

11. Tapadera de c. común, similar a la forma Vegas 62,3, denominada tapaderita de ánfora cronología muy amplia.

10. Fragmento de ánfora, forma XXVQ, olearia, fin. s. IV-V.

12. Fragmento de forma abierta, posiblemente de un mortero, impreciso.

18. Fragmento de olla, forma Mezquiriz 130,7, s. IV.

13. Fragmento de tapadera de borde ennegrecido, similar a forma Ostia I, s. III-prin. s. VI.

14. Fragmento de mortero, parecido a Vegas, 7,12, fin. s. III-IV.

16. Fragmento de forma abierta, impreciso.

19. Fragmento de olla, forma Vegas 3,5 bajo imperio.

17. Fragmento de forma cerrada, impreciso.

21. Fragmento de olla, tardorromana.

22. Fragmento de cuenco, decoración de cordón digitado en el borde, forma similar en Conimbriga <sup>33</sup>, s. V.

20. Fragmento de cuenco, decoración de líneas incisas paralelas, forma similar a Vegas 9,1, segunda mitad s. III-IV.

23. Fragmento de gran jarra, decoración de pequeños círculos incisos formando líneas oblicuas y en zig-zag.

24. Fragmento de gran jarra u orza, decoración de líneas oblicuas paralelas entre cordones aplicados e incisos.

27. Fragmento de cuenco a torno lento.

25. Fragmento de olla a torno lento.

26. Fragmento de cazuela a torno lento.

28. Fragmento de ánfora, forma Keay XIX, salazones fin. s. III-med. s. V.

29. Fragmento de ánfora, forma Keay XXI, s. IV-com. s. V.

31. Fragmento de ánfora, forma Keay LXXXVI, s. IV-V.

30. Fragmento de ánfora, en línea con la forma anterior.

32. Fragmento de ánfora, en línea con la forma anterior.

33. Fragmento de jarra o pequeña ánfora, imprecisa.

34. Fragmento de jarra, forma Vegas, 39,6, fin. s. III-IV.

35. Fragmento de jarro con cuello estriado, tardorromano.

36. Fragmento de jarro piriforme, impreciso.

37. Fragmento de forma cerrada y cuerpo estriado, impreciso.

38. Fragmento de gran jarra de boca trilobulada, forma y tamaño similar a las aparecidas en Conimbriga <sup>34</sup>, s. V.

## CONCLUSIONES

La importancia de este sondeo arqueológico, además de los restos localizados de la Mezquita Aljama, estriba en poder observar las transformaciones constructivas producidas en la zona.

El terreno original lo formaba una meseta alomada que avanzaba a modo de espigón sobre el mar, situado más al interior que en la época actual.

La inclusión de este promontorio de la Catedral en el solar de la Málaga fenicia ha sido constante en los estudios realizados por diversos autores, que se han ocupado del tema basándose especialmente en planteamientos topográficos <sup>21</sup>. Sin embargo la excavación realizada en este punto no ha arrojado los elementos de juicio suficientes para confirmar tales hipótesis. No por ello y teniendo en cuenta que distintos factores han incidido profundamente en la conservación de las estructuras inicialmente instaladas así como de los depósitos que esta ocupación originara, podemos pensar en una posible relación entre los materiales más antiguos recuperados y ciertas estructuras reducidas muy arrasadas o camufladas que se documentan en la meseta superior.

Aún siendo arriesgado este planteamiento, no resulta del todo improbable una primera ocupación de este espacio en fechas no anteriores al siglo VI a.C. y aunque ignoramos el carácter de la misma, si parece, en cualquier caso, poco densa.

A continuación, quizás sea oportuno explicar los efectos más inmediatos que conlleva la ocupación en ladera sobre la formación de la estratigrafía.

La adaptación a este medio obliga a adoptar dos medidas, fundamentalmente encaminadas a la nivelación de las superficies con la extensión adecuada según sus necesidades. Tales medidas serían, por un lado la realización de muros de contención en la cota inferior y la posterior colmatación del espacio hasta conseguir igualar con la cota superior, creando de este modo un aterrazamiento artificial. De otro lado, y excepcionalmente, se efectuaría el rebaje del nivel geológico por imperativo de la propia construcción.

En época romana, como primer período cultural en el que se constata de modo más evidente una ocupación con unos fines específicos, se sirven de ambas técnicas para el mejor aprovechamiento del suelo como instalación de estructuras vinculadas posiblemente a la elaboración de salazones. Se trata concretamente de una alineación de piletas cuadrangulares que se ubicaron probablemente a media ladera y en la conjunción de las vertientes que descenderían hacia el Norte (Iglesia del Sagrario) y hacia el Oeste (Palacio del Obispo). Buena parte de su fábrica se introduce en el nivel geológico, constituido por esquistos disgregados en matriz arcillosa.

No obstante y de modo previo se realizó un muro de contención que apoyaba directamente en el esquisto que, aún sin conocer la altura total, formaría una terraza con más de 6 m. de ancho, cuyo nivel de suelo podría corresponder con la cota superior, tampoco conservada, de la pileta más elevada.

Junto a este primer aterrazamiento y al Norte, se extendería otra nueva superficie nivelada que sirvió de asiento a otras estructuras tanto en el período tardorromano como en época medieval. Del primer momento apenas se han conservado unos escasos restos de





LAM. II.

pavimentos constituidos por capas de argamasa u *opus signinum* y que en los dos sectores localizados se encuentran a unas cotas similares (Fig. 5. Planta III). Este espacio vendría limitado al Sur por una fuerte caída del esquistó y al Norte por una alineación de sillares que, aunque pudieran pertenecer a una edificación anterior, sirve en este momento como contención del terreno, conformándose un área de unos 5 m. aproximadamente de ancha.

A partir de este último elemento y continuando en dirección Norte pudo haberse realizado un nuevo escalonamiento de la superficie, probable atendiendo al hecho de que en el punto donde se abandonan los trabajos, a una cota inferior a la del suelo antes descrito, no llega a documentarse un depósito que incluyera únicamente material de época romana, o sea, es un espacio ya colmatado por su uso en época musulmana como veremos.

La homogeneidad cronológica de la inmensa mayoría de los materiales recuperados en las dos terrazas más elevadas nos sitúan tanto el establecimiento como su período de explotación en los siglos IV y V d.C., produciéndose su abandono posiblemente en la primera mitad del siglo VI.

Los niveles islámicos se apoyan sobre el último estrato romano, aprovechando en un principio el aterramiento del cerro, realizado en época romana, y adaptando sus estructuras a la inclinación de la pendiente.

Esta ocupación está documentada desde el primer momento con la presencia de materiales cerámicos emirales y califales relacionados con piezas de ajuar doméstico.

Sin embargo será en el siglo XI, coincidiendo con el período de prosperidad que vive Málaga, cuando se produce en este sector un gran movimiento constructivo. El terreno abancalado con anterioridad se mantiene en un principio como zona de viviendas, detec-

tándose hasta tres niveles superpuestos. Estas viviendas a veces se apoyan y otras arrasan las fábricas romanas como es el caso de las piletas documentadas en los vértices Suroeste y Noroeste del corte de las que sólo nos han llegado sus bases. En algún momento de esta ocupación debió peligrar la firmeza del terreno lo que obligó a la construcción de un nuevo muro de contención en la zona de inicio de la pendiente del cerro. Con posterioridad, dicho muro será cubierto por el relleno vertido para nivelar el edificio de la Mezquita y sobre él, como hemos indicado, se apoyarán los enterramientos islámicos descritos.

Este nivel de viviendas es bastante homogéneo con material cerámico fechable en el siglo XI y sistemas constructivos que corresponden a estos momentos, como el muro de cierre Sur de la segunda vivienda, compuesto por pilares de sillares entre mampuesto, documentado en el barrio de viviendas y en la Torre del Homenaje de la Alcazaba del siglo XI. Dicha estructura, de mayor consistencia que la de tapial, tendría como fin proteger la casa de posibles derrumbes de la parte alta del cerro.

El uso doméstico del sector pronto va dar paso a otro tipo de ocupación de carácter religioso con la construcción de la Mezquita Aljama que se mantendrá hasta el final de la dominación islámica. Dicha construcción se debe atribuir a la dinastía hammudí, que traslada el culto que se venía realizando en la Alcazaba al interior de la medina, quedando la Mezquita de la Alcazaba para uso del personal que la ocupa.

De esta Mezquita Aljama hemos localizado, orientados hacia el Sureste los cimientos del muro de la qibla y, oblicuo a ésta quizás por imposiciones del viario, el muro de cierre de Poniente. Circunstancia parecida se da en la Mezquita Aljama de Almería, cuyos muros laterales también son oblicuos a la qibla<sup>22</sup>.

Para la construcción de este edificio se levantan primero los muros de cimentación adaptados a la pendiente del cerro.

En el sector Norte el muro lateral alcanza una considerable profundidad, atraviesa los rellenos sueltos del nivel de las viviendas buscando terreno más estable y rompiendo las estructuras. Sin embargo a medida que nos acercamos a la parte alta del cerro, estratos más firmes, reduce su altura, arrasa parte de las estructuras islámicas y romanas, y las utiliza para apoyarse.

Con el otro muro, el de la qibla, debido a la proximidad de la roca, se opta por suprimir todo restos de ocupaciones y levantarlo directamente sobre el terreno virgen.

Posteriormente se nivela el espacio interior con la cota más alta, rellenando las partes más bajas hasta llegar al nivel del suelo con materiales procedentes del arrasamiento de la parte alta del cerro. Parte de este relleno se vació en la época cristiana con la ocupación de la necrópolis en el sector Norte.

El pavimento como ya apuntamos desapareció por completo, debió coincidir con la cota actual del suelo de la Iglesia del Sagrario y el de la Capilla de San Gregorio, levantada en su interior tras la conquista cristiana, es decir a unos 0,15 m. más elevada que el suelo actual del patio.

La planta de la Mezquita corresponde a un recinto rectangular muy alargado, cuyo muro de la qibla continuaría por el fondo de la capilla de San Gregorio (Fig. 2), hasta alcanzar el lateral Este que, posiblemente coincidiera con la actual fachada de la Iglesia del Sagrario y las oficinas de la Catedral. En época nazarí se debió realizar algún tipo de reforma a la que corresponde el arco de herradura algo apuntado, conservado en la biblioteca, alineado con el muro de cierre del Oeste. Este arco debió de estar relacionado con dependencias de la Mezquita. El patio se abriría hacia el Oeste.

Esta hipótesis que planteamos sobre la situación y distribución de la Mezquita Aljama no coincide con la señalada hace algunos años<sup>23</sup>, basada en documentos históricos. En ella se orienta el edificio hacia el Este y se sitúa más al Sur, debajo de la actual Iglesia Catedral.

Desde el primer momento de la conquista castellana se adaptó la Mezquita al culto cristiano. De las capillas construidas la única que se conserva es la de San Gregorio de 3,27 x 3,15 m, con bóveda gótica sexpartita, en cuyo suelo se conserva una lápida del canónigo Gonzalo Sánchez, fechada en 1531 (Lám. II). Esta capilla presenta una orientación distinta a las restantes de la Catedral e incluso al eje de la Iglesia del Sagrario, mientras que sigue la trayectoria del muro de la qibla (Fig. 2) al que debió estar adosada.

El edificio de la Mezquita convertido en Iglesia Mayor se destruye una vez trasladadas las capillas a la nueva Catedral. Su solar pasa a formar parte de la Iglesia del Sagrario y del jardín que se construye entre el Seminario y los edificios de la Catedral y de la Iglesia del Sagrario.

Sin embargo se mantienen sus cimentaciones. En lo que fue el espacio interior, por el sector Sur se ubica una alberca, curiosamente paralela al muro de la qibla, relacionada con el jardín.

El sector Norte, en donde existe una mayor profundidad, se dedica para uso de una necrópolis, sirviendo de límite hacia el Oeste el muro de cimentación de la Mezquita. Dicha necrópolis parece que no se extiende hacia el Oeste en donde estaría edificado el Seminario. La actividad de la misma debió comenzar a principios del siglo XVII cuando queda destruido el edificio de la Iglesia Vieja, anterior Mezquita, y construida la Iglesia del Sagrario, siendo por lo tanto un cementerio parroquial.

El movimiento de tierra que implica las inhumaciones alteró todo el estrato, aportando incluso materiales cerámicos de fuera del recinto de la Mezquita, como es el caso de las piezas almohades.

## Notas

<sup>1</sup> La excavación fué dirigida en su primera fase por el Dr. Manuel Acién Almansa y Dña. Inés Fernández Guirado; y en la segunda la dirección la compartieron los Dres. Pedro Rodríguez Oliva y Bartolomé Mora Serrano.

En cuanto a la elaboración de éstas líneas, los niveles modernos e islámicos han sido redactados por Inés Fernández Guirado, y los niveles preislámicos por José Mayorga Mayorga y J. Antonio Rambla Torralvo.

<sup>2</sup> A. RECIO RUIZ: *Consideraciones acerca del urbanismo de Malaka fenicio-púnica*. *Mainake*, X (1989), pp. 75-82.

<sup>3</sup> Una síntesis sobre tales fuentes en P. RODRÍGUEZ OLIVA. *Málaga en la Antigüedad*, en *Historia de Málaga*, Málaga, 1994, pp. 89-96.

<sup>4</sup> O. ARTEAGA. *Perspectivas espacio-temporales de la colonización fenicia occidental. Ensayo de aproximación. Iberos, actas de las I Jornadas sobre mundo ibérico*. Jaén, 1985, pp. 213-214.

<sup>5</sup> A. RECIO RUIZ: *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín, Málaga*. Málaga, 1990.

<sup>6</sup> Son casi exclusivamente piletas de forma cuadrangular realizadas en mampostería y revestidas de *opus signinum* localizadas en la cercana calle Cañón, N. DUARTE CASESNOVAS. *Sondeo arqueológico de urgencia en calle Cañón nº 7 y 9*. AAA'89, T.III (1991), pp. 338-342, y en calle Afligidos, J. A. RAMBLA TORRALVO et alii. *Sondeo arqueológico de urgencia en calle Afligidos nº 3*. AAA'90, T.III (1992), pp. 369-379, en donde la pileta, parcialmente destruida, se encuentra colmatada por materiales cerámicos diversos del siglo V y principios del siglo VI.

<sup>7</sup> M. ACIÉN ALMANSA. *De la conquista musulmana a la época nazarí*, en *Málaga, t. II, Historia*. Granada, 1984, pp. 496-503.

<sup>8</sup> E. LÉVI-PROVENÇAL. *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J.C.)*. *Instituciones y vida social e intelectual. Historia de España*, T. V, dir. por R. MENÉNDEZ PIDAL, 3ª ed., Madrid, 1973, p. 210.

<sup>9</sup> IBIDEM. *El siglo XI en 1ª persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último Rey Zirí de Granada, destronado por los Almórabides. (1090)*. Madrid, 1981.

<sup>10</sup> L. TORRES BALBÁS. *La Alcazaba y la Catedral de Málaga*. Madrid, 1960.

<sup>11</sup> Descripción de Münzer en J. GARCÍA MERCADAL. *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid, 1952, p. 369.

<sup>12</sup> IBN BATTUTA. *A través del Islam*. Trad. por S. Fanjul y F. Arbós. Madrid, 1987, p. 762.

Descripción de Litrit en PI Y MARGALL, F. *Granada, Jaén, Málaga y Almería (España, sus monumentos y arte, su naturaleza e historia)*. Barcelona, 1885, p. 430.

<sup>13</sup> M. BOLEA Y SINTAS. *Descripción Histórica que de la Catedral de Málaga hace su canónigo doctoral..* Málaga, 1894.

C. MEDINA CONDE. *La catedral de Málaga*. Málaga, 1984.

L. TORRES BALBÁS. *La Alcazaba...* Madrid, 1960.

<sup>14</sup> C. PERAL BEJARANO e I. FERNÁNDEZ GUIRADO. *Excavaciones en el cementerio islámico de Yabal Faruh. Málaga*. Málaga, 1990.

<sup>15</sup> En las descripciones de las piezas cerámicas vamos a utilizar la tipología propuesta por M. ACIÉN ALMANSA et alii. *Evolución de los tipos cerámicos en el S.E. de Al-Andalus*. En *V Colloque International sur la céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*. Rabat, 11-17 Novembre 1991. (En prensa).

<sup>16</sup> L. TORRES BALBÁS. *Los zócalos pintados en la arquitectura hispanomusulmana*. En *Obra Dispersa*, Vol. I. Madrid, 1982, pp. 121-148.

<sup>17</sup> IBIDEM. *Restos de una casa árabe en Almería*. *Al-Andalus*, X (1945), pp. 170-177.

<sup>18</sup> IBIDEM. *El barrio de casas en la Alcazaba malagueña*. En *Obra Dispersa*, Vol. 3. Madrid, 1982, pp. 71-83.

<sup>19</sup> F. CASTILLO GALDEANO y R. MARTÍNEZ MADRID. *Producciones cerámicas en Bayyana. La Cerámica Altomedieval en el Sur de Al-Andalus*. Granada, 1993, pp. 68-116.

<sup>20</sup> Sobre estos productos un estudio monográfico en B. MORA SERRANO. *Sigillatas gálicas paleocristianas (producciones grises) de las excavaciones del Sagrario-Catedral*. *Mainake*, XIII-XIV, (en prensa).

<sup>21</sup> Como más recientes las interpretaciones de J. GRAN AYMERICH. *Malaga phénicienne et punique*. París, 1991, pp. 53-56 y 116-117; o la de A. RECIO RUIZ. *Consideraciones acerca...* Málaga, 1989.

<sup>22</sup> L. TORRES BALBÁS. *La mezquita mayor de Almería*. En *Obra Dispersa*. Vol. 5. Madrid, 1982, pp. 250-277.

<sup>23</sup> M. D. AGUILAR GARCÍA. *La Mezquita Mayor de Málaga y la Iglesia Vieja I*. En *Boletín de Arte*, 6 (1985), pp. 55-70.

ÍDEM. *La Mezquita Mayor de Málaga y la Iglesia Vieja II*. En *Boletín de Arte*, 7 (1986) y pp. 49-66.

<sup>24</sup> M. A. MEZQUIRIZ. *Terra Sigillata Hispánica*. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* (1993), lám. I, p. 126.

<sup>25</sup> J. R. LÓPEZ RODRÍGUEZ. *Terra sigillata Hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*. Salamanca, 1985, p. 69.

<sup>26</sup> M. VEGAS. *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona, 1973, p. 50.

<sup>27</sup> Para esta estampa y las siguientes, para las formas de sigillatas africanas y gálicas bajoimperiales y las lucernas, hemos seguido la sistematización realizada por A. CARANDINI, L. SAGUI, E. TORTORICI y S. TORTORELLA en *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (medio e tardo imperio)*. *Enciclopedia dell'Arte Antica classica e orientale*. Roma, 1981.

<sup>28</sup> Una forma similar en A. DESBAE y M. BICON. *Sigillée Claire B et Luisante. Classification et Provenance*. *Figlina*, 7 (1986), pp. 5-18. Fig. 4.3.

<sup>29</sup> M. BELTRÁN LLORIS. *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza, 1990, p. 277, Fig. 127,1151,

<sup>30</sup> Idéntica figura a la que aparece en una lucerna tunecina, en ABDELMAJID ENNABLI. **Lampes crétiennes de Tunisie**. París, 1976, Planche XXI, 414.

<sup>31</sup> Una lucerna con la orla epigrafiada aparece en Cartago con la leyenda AB ASSE NE LUCERNAS VENALES, en J. DENEAUVE. **Lampes de Carthage**. París, 1974, p. 224, Planche CIII, 1137, (C.I.L. VIII, 22642).

<sup>32</sup> S. L. KEAY. **Late roman amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: The Catalan evidence**. B.A.R. **International Series, 196**. Oxford, 1984.

<sup>33</sup> J. DE ALARÇAO. **Ceramica comun local e regional de Conimbriga**. Coimbra, 1974, Fig. XXXVIII, 762 y ss.

<sup>34</sup> IBIDEM. Fig. XLIV, 855.